

## Estudio Bíblico - Serie: Salmos escogidos # 2

### SALMO 1

#### Introducción

Este primer salmo es una introducción muy apropiada al sagrado Salterio. Constituye un resumen perfecto de todo el libro. Como el Sermón del Monte comienza con la palabra "Bienaventurado."

El tema de este salmo es la felicidad del justo y el juicio de los malos. El versículo 1 puede traducirse: "*¡Qué felicidad la del hombre!*" A cualquier parte que acudamos hallamos que Dios da gozo al obediente, aún en medio de las pruebas, y a la larga aflicción al desobediente. Dios no ve sino a dos personas en el mundo: los justos, que están "en Dios," y los malos que están "en Adán." Véase las Escrituras en 1 Corintios 15:22,49.

Miremos a estas dos personas.

#### I. La persona que Dios bendice (vv. 1-3)

Vamos a notar que desde el principio de la creación Dios bendijo a la humanidad (Gn. 1:28); fue solamente después que el pecado entró al mundo mediante la desobediencia de Adán que hallamos la palabra "maldición" (Gn. 3:14-19). Dios siempre ha deseado que la humanidad disfrute de Sus bendiciones. Efesios 1:3 nos dice que el creyente en Cristo ha sido "bendito en toda bendición espiritual." ¡Qué maravilla que somos ricos en El! Lo más triste del caso es que muchos cristianos no toman posesión de "de sus posesiones" ni disfrutan de sus bendiciones en Cristo. (ver Abdías v.17). En estos primeros tres versículos tenemos una descripción de la clase de cristiano que Dios puede bendecir.

#### A. Una persona separada del mundo (v. 1)

La vida cristiana se compara al andar (ver Ef. 4:1, 17; 5:2, 8, 15). Comienza con un paso de fe al confiar en Cristo y crece a la medida que damos pasos adicionales de fe en obediencia a Su palabra. Andar lleva en sí progreso y los cristianos deben progresar al aplicar las verdades bíblicas a la vida diaria. Las personas que Dios bendice se cuidan mucho en su andar aun cuando están en el mundo, no son del mundo. En contraste, se requiere poca imaginación para ver a la persona andando cerca del pecado, luego deteniéndose para considerarlo y por último sentándose para disfrutar "los deleites temporales del pecado" (Heb. 11:25). Vemos este triste desarrollo en la desobediencia de Pedro. Recordemos que en Juan 18:8, Jesús le dijo que se fuera, cuando respondía a los que habían venido a arrestarlo, pero en lugar de eso Pedro anduvo detrás de Jesús (Jn. 18:15). Luego lo vemos junto a la gente equivocada (Jn. 18:18) y antes de mucho tiempo él se halla sentado cerca del fuego (Lc. 22:55). Ya sabemos lo que sucedió: entró directo en la tentación y tres veces negó a su Señor. El versículo 1 nos dice que el hombre bienaventurado no se sienta en la silla de los escarnecedores (blasfemos, burladores).

#### B. Una persona saturada de la Palabra (v.2).

Las personas que Dios bendice no se deleitan con lo relacionado al pecado y al mundo, pero se gozan en la Palabra de Dios. Es el amor y la obediencia a la Biblia lo que trae bendición a nuestras vidas. Las personas que Dios bendice no sólo leen la Palabra diariamente, sino que la estudian, la memorizan y meditan en ella día y noche. La Palabra de Dios controla sus mentes. Debido a esto, son guiados por el Espíritu

y andan en el Espíritu. La meditación es para el alma lo que la "digestión" es para el cuerpo. Significa comprenderla Palabra, "masticarla" y aplicarla a nuestras vidas, haciéndola parte de nuestro ser interior. Véanse Jeremías 15:16; Ezequiel 3:3 y Apocalipsis 10:9.

### ***C. Una persona junto a las aguas (v.3).***

El agua de beber es un cuadro del Espíritu Santo (Jn. 7:37-39). Aquí se compara al cristiano como un árbol que recibe su agua de las profundas fuentes ocultas bajo las secas arenas. Este mundo es un desierto que nunca satisfará al creyente consagrado. Debemos enviar nuestras "raíces espirituales" muy hondo en las cosas de Cristo y beber del agua espiritual de la vida. Ver Jeremías 17:7-8; Salmo 92:12-14. No puede haber fruto sin raíces. Demasiados cristianos se preocupan más por las hojas y el fruto que por las raíces, pero estas son la parte más importante. A menos que los cristianos pasen tiempo diariamente orando y leyendo la Palabra y le permitan al Espíritu que les alimente, se secarán y morirán. El creyente que bebe de la vida espiritual en Cristo será fructífero y tendrá éxito en la vida de fe. Cuando los cristianos cesan de llevar fruto es porque algo les ha ocurrido a las raíces (Mr. 11:12-13, 20; y véase Lc. 13:6-9). ¿Qué clase de fruto debemos llevar? Véanse Romanos 1:13; 6:22; Gálatas 5:22-23; Hebreos 13:15 y Colosenses 1:10.

Por supuesto el ejemplo perfecto de esta persona justa de los versículos 1-3 es Jesucristo. Él es el Camino (v.1), la Verdad (v.2) y la Vida (v.3); véase Juan 14:6.

## **II. La persona que Dios juzga (1:4-6)**

"¡No así!" Esto significa que todo lo que el justo disfruta y experimenta no es cierto en la vida del malo. Al justo se le compara con un árbol: fuerte, permanente, hermoso, útil, fructífero. A los malos se les compara con el tamo: no tiene raíces; el viento los arrastra; son inútiles para los planes de Dios; no son hermosos ni fructíferos. Juan el Bautista usó un cuadro similar en Mateo 3:10-12 cuando describió a Dios como el segador, visitando la era y separando el grano del tamo. "Quemará la paja." Ver también Salmo 35:5 y Job 21:18. Qué tragedia que una persona pase toda su vida en la tierra como paja y, en lo que toca a las cosas eternas, no sirva para nada.

¿Hay un juicio futuro? El versículo 5 nos informa que lo hay. Por supuesto, en el Antiguo Testamento no hallamos la explicación completa de los juicios futuros como aparecen en el Nuevo Testamento. Para el creyente en Cristo no hay juicio del pecado (Jn. 5:24; Ro. 8:1), pero para el incrédulo hay "*una terrible expectación de juicio*" (Heb. 10:27). Este juicio de los perdidos se describe en Apocalipsis 20:11-15. No habrá cristianos en tal escena, sólo incrédulos. El verdadero carácter de los malos se revelará en ese juicio; se les verá como paja, como almas perdidas indigna. Cuando el versículo 5 dice que los malos "no se levantarán" en el juicio, no significa que estarán ausentes; más bien significa que no soportarán el juicio. Cuando se abran los libros, estos individuos caerán de rodillas en confesión de pecados, de la verdad de la Palabra de Dios y del Hijo de Dios (Fil. 2:9-11). A estos malos nunca se les permitirá entrar en la congregación celestial de los buenos, aun cuando quizás en la tierra fueron miembros de grupos religiosos. Véase Mateo 7:21-23.

La palabra "conocer" en la Biblia significa mucho más que la comprensión mental indicada cuando decimos: "Sé los nombres de los doce apóstoles." Lleva la idea de escoger y cuidado. "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Ti.2:19). "Conozco mis ovejas... así como el Padre me conoce, y yo conozco al

Padre" (Jn. 10:14-15). La declaración de Cristo a los perdidos es: "Nunca os conocí" (Mt. 7:23). El Señor conoce el camino de los justos: Él lo ha planeado y lo ha marcado (Ef. 2:10), y mantiene Sus ojos sobre el justo mientras este recorre el camino. ¡La vida del justo es un plan eterno de Dios! Lo que dice, a dónde va, lo que hace, todo tiene consecuencias eternas. Pero los malos se han apartado "por su camino" (Is. 53:6). La senda de los justos lleva a la gloria (Pr. 4:18), pero el camino de los malos perecerá.

El versículo 6 nos presenta la enseñanza familiar de los "dos caminos." Jesús concluyó su Sermón del Monte con este cuadro (Mt. 7:13ss) y lo vemos mencionado en todo el libro de Proverbios (Pr. 2:20; 4:14; 4:24-27 etc.) ¿Por qué los malos están perdidos? Debido que no quieren someterse a Cristo y a su palabra. Prefieren el consejo de los malos antes que "todo el consejo de Dios" en la Palabra (Hch. 20:27). Prefieren la amistad de la gente sin Dios a la congregación de los justos. Pasan sus días pensando en el pecado y no en las cosas de Dios (Gn. 6:5). Piensan que están seguros en la tierra, ¡pero son sólo tamo!

¿Cómo puede el creyente practicar el Salmo 1:1-3? Empieza con sumisión al Señor, una sumisión diaria de todo lo que somos y tenemos (Ro. 12:1-2). Separa un tiempo con la Palabra de Dios, leyéndola y meditando en ella. Quiere decir vivir separados del mundo (no aislados, por supuesto, sino separados de su contaminación). Exige una vida con raíces que beben de los recursos ocultos de Dios. Qué vida bendecida, una que satisface aquí y en el más allá.